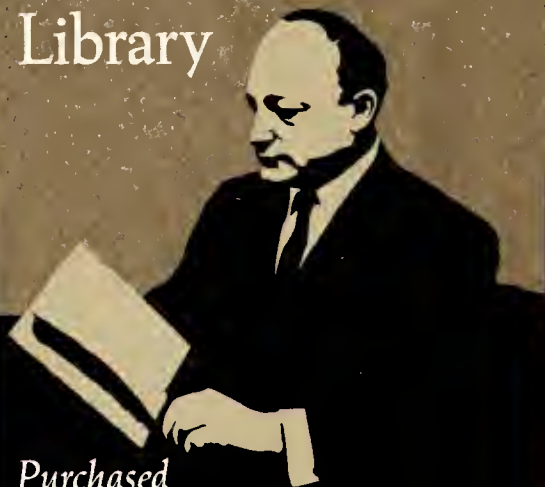




The
John Carter Brown
Library



*Purchased
with the assistance of the*

MAURY A. BROMSEN
ACQUISITIONS FUND



475

21536/35155

EL ANGELICO

JOVEN

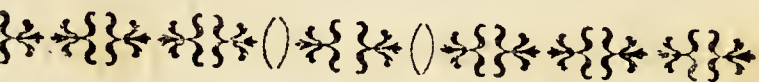
LUIS GONZAGA,

PROPUESTO POR MODELO

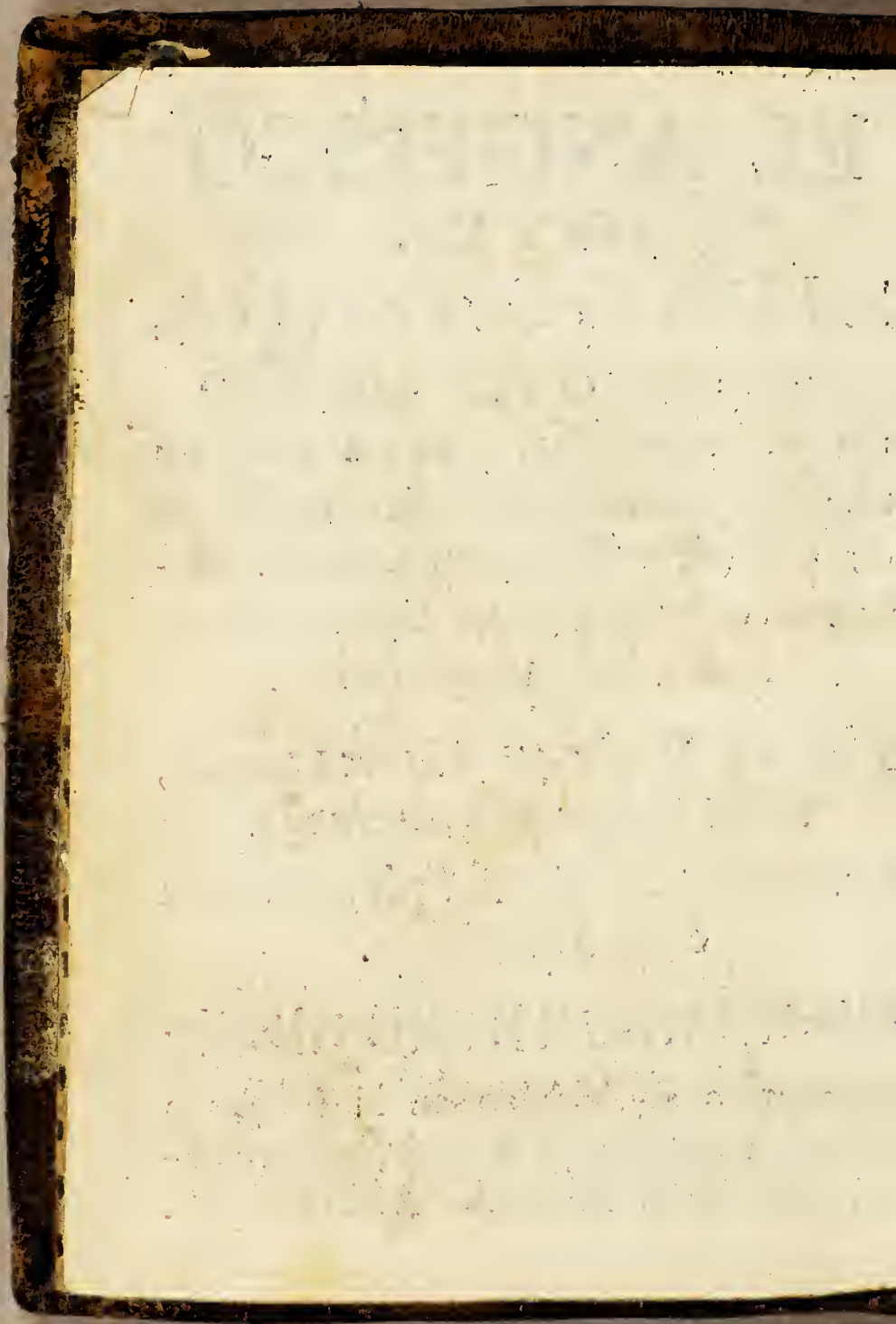
de una exemplar, y santa vida en
algunas Consideraciones prácticas
de virtud, y Exemplos, para cele-
brar con fruto los seis Domingos en
honra del mismo Santo.

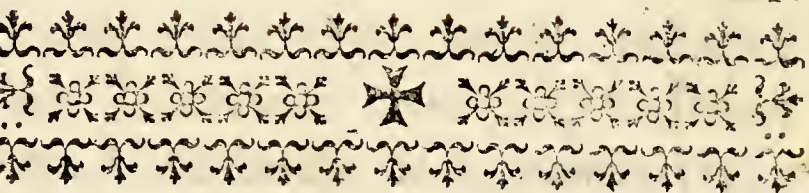
OR EL P. JUAN CAPELLUCHI,
de la Compañia de Jesús.

ganase Indulgencia plenaria en
cada Domingo.



Impreso en México en la Imprenta
de la Madriléña, y Biblióteca Mexicana—
Calle de S. Bernardo. Año de 1782.





INTRODUCCIÓN.

EL Angelical Mancebo Je-
suíta SAN LUIS GONZA-
GA, en virtud del mismo
Decreto, con que fue puesto en
el Catálogo de los Santos por
la feliz memoria de Benedicto
XIII. se propuso â toda la Igle-
sia, singularmente â los Jove-
nes, por norma, y exemplar de
pureza, e inocencia del vida: *Ut*
adulescentibus præsertim vene-
ran-

randus, atque imitandus proponeretur Juvenis innocentia vitae clarissimus. (In Decret. Canonizat. 22. Novemb. 1729.) Si eso el mismo Santo se dió tanta priesa en hacerse dueño de los corazones de todos, con la muchedumbre de milágrs, con que acreditó lo poderoso de su intercesion, que muchas Escuelas y Universidades le han tomado por su principal Patrón; y á quantas quisieren hacer lo mismo, concedió su aprobacion Apostólica el referido Sumo Pontífice, y lo confirmó la Santidad de Clemente XII. en 21. de Noviembre.

embre de 1737. ampliando la
dulgencia plenaria, ya antes
concedida â todos aquellos, que
el dia del Santo visitaren
qualquier Altar, en que se cele-
bre su fiesta.

De aqui es, que avivandose
la dia mas la devocion de los
es para con este Santo, por to-
sus circustancias amabilisi-
, principalmente por las con-
uas grâcias, que reparte â los
e acuden confiados â su pro-
cion, se introduxo en algunas
tes la piadosa devocion de
nsagrarle en seis Domingos
nsecutivos algun especial ob-

se-

seguio con exercicios, y prácticas de virtud, que según la devocion de cada uno se consideraran mas de su agrado; ofreciendoles en memoria de los seis años, que vivió en la Compañia de JESÚS, con tanto aprovechamiento de virtúdes, y gozo de su espíritu, que solía decir aver hallado en ella su Paraíso. Y ha sido tan grande la abundancia de fávores, por los quales el Santo ha mostrado quan grato le era semejante obsequio, que el mismo Papa Clemente XII. juzgó debía fomentar esta misma devocion con singulares pri-

privilegios, como lo hizo, con-
 diendo Indulgencia plenaria
 cada uno de los dichos Do-
 ngos antes de la fiesta del
 nto, que es â 21. de Junio, ô
 otros entre año, según la de-
 cion, y oportunidad de cada
 o. Y expresa el mismo Sumo
 ntifice, que dispensa este tan
 nde Tesoro, para encender
 s, y mas la devocion de los
 eblos ázia este Santo Mancé-
 nacida de las continuas gra-
 s, asi espirituales, como tem-
 rales, con que favorece â sus
 vótos. Estas son las palabras
 un Breve, que â este fin ex-
 pi-

pidió en 7. de Enero de 1740.

Ad fovendum erga eundem Sanctum miram ob tot gratias, tum spirituales, tum temporales, populorum devotionem.

Por eso han deseado algunos una Instruccion práctica, para celebrar con fruto â honra del dicho Santo, y gloria de Dios estos seis Domingos, que será bien sean consecutivos. El Sumo Pontifice en el referido breve prescribe, como condicion necesaria, la Confesion, y Comunión Sacramental, y sin eso pide en general, ô pias meditaciones, oraciones, u otras obras de

piedad christiana, por estas
 abras: *Qui sex Dominicos*
s, verè pœnitentes, Sacràque
mmuniõne refecti, piis medita-
nibus, aut orationibus, aliis-
e Christianæ pietátis operi-
s, ad ejusdem Sancti honorem,
Dei gloriam, vacando, sanc-
ficaverint. Por tanto, he juz-
 do conveniente exponer en
 e librito un método de cele-
 ar dichos Domingos, â glo-
 de SAN LUÍS, y adelanta-
 ento en virtud de quantos los
 lebráren. Y aunque fuera de
 Confesion, y Comunion, le
 libre â cada qual el escoger, y
 prac-

practicar aquellos exercicios de piedad, que mas se conformaren con su devocion: sin embargo, entre los mas útiles, se propónen los siguientes, para cada uno de los dichos Domingos, los que tambien se podrán practicar en los dias de la Novéna.

1. Procurará esmerarse con todo cuidado en disponerse para hacer una fervorosa Confesión, y Comunión, tomando por Abogado â SAN LUIS.

2. Asistirá, si pudiere, â los exercicios de alguna Congregacion, û oirá alguna Misa mas, â honra del Santo.

. Delante de alguna de sus
 ígenes, ô en la Iglesia, re-
 á seis veces las oraciones del
 re nuestro, Ave María, y
 oria Patri, con la Antifona,
 acion propria, y Súplica al
 orioso Santo para todos los
 s, que se pondrá en su No-
 na.

4. Se empleará un rato en
 ditar, ô â lo menos leer
 la mayor reflexion, y afecto
 de las Consideraciones, que
 ú se ponen, concluyendola
 la súplica particular al San-

5. Practicará entre dia al-
 gun

gun acto de caridad para con el proximo, como dar limosna, visitar Hospitales, û otra, que le dictâre su devocion.

Para materia de las seis Consideraciones, he tomado aquellas seis virtudes, que el Seráfico Doctor San Buenaventúra, halló expresadas en las seis alas de cada uno de los Seráfines, que vió Isaías asistir al Trono de Dios; las quales, como son un breve magisterio de toda la perfeccion christiana, así se vieron florecer en SAN LUIS en un grado muy eminente. Ni es nuevo, que este Angelical Man-
ce-

no se parezca â los Seráfis-
 s; pues tan de cerca imitó
 s perfecciones. Y así en ca-
 una de las Consideraciones
 pondremos â la imitacion
 a de estas virtúdes, que son:
mpunctio cordis, Satisfactio
nitentiae, Munditia carnis, Pu-
as mentis, Dilectio proximi,
Dilectio Dei. (Tom. 2. Opus-
 1. de sex alis Seraphim.) En
 da una de ellas atenderemos
 SAN LUIS, como â exemplar
 uy digno, no solo de ser ve-
 rado, sino tambien imitado;
 es así como el Santo con ellas,
 mo con otras tantas alas, se
 ele-

elevó tan alto, y se acercó tanto á su Dios, así nosotros usamos de los mismos medios, para encaminarlos al mismo fin. Para hacer esto mas facil, se añadirán á cada consideracion algunas prácticas de aquella misma virtud; las quales serán tanto mas agradables al Santo, quanto más conformes á la máxima, por donde él arregla su espíritu. Mas porque son muy debiles nuestras fuerzàs, para llegar á tanta alteza de perfeccion, se añadirá luego una Devocion, con que recurrirémos al mismo Santo, el qual
no

os será al mismo tiempo exem-
plar y Protector en el ejercicio
de las virtúdes. Por último,
para excitar mas nuestra con-
fianza se pondrá al fin algún
ejemplo de aquellos, que en
similares casos experimenta-
ron la eficacia de su poderoso
patrocinio. Y â la verdad, se-
rá dichoso aquél, que llegare
a empeñar en su favôr la pro-
teccion de este Glorioso Santo,
tan amable, y amante de quien
le ama: el qual, por el alto
poder, que exercita en todo
genero de gracias, con especia-
lidad en las que son mas apre-
cia-

ciables, y provechósas, qu
son las de la Alma, debe con
razon llamarse Protector pode
roso de las virtúdes, ô con
el Eclesiástico (cap. 34. v.

19.) *Protector poten-
tia, firmamentum
virtutis.*





CONSIDERACION I.

PARA EL PRIMERO DOMINGO.

AN LUÍS GONZÁGA,
exemplár de compuncion.

*Admirable por recaer sobre
la Inocencia de su vida.*

I. **C**ONSIDÉRA, QUE EL
principio de una vi-
da christiana, y de-
vota, es un corazon compun-
do, así como un corazon

B

der-

derramado, suele serlo de una vida libre, y disolúta. Esta compuncion en SAN LUIS, fue admirable, si se atiende â la Inocencia de su vida, en la qual solo se hallaron dos culpas tan ligéras, que puede dardarse, si lo fueron. Y son: que hallandose en la edad de quatro, â cinco años, tratando con Soldados, que estaban bajo el mando del Marqués su Padre, tomó de ellos un poco de pólvora, para disparar un cañoncíto de Artillería, que se avía hecho para su diversion: y que allí mismo pronun-

nció unas palabras menos de-
ntes, que oía â los Soldádos;
as que él no entendía fuesen
alas, hasta que le reprehen-
ó su Ayo. Estas fueron to-
s sus culpas, y sin embargo,
s lloró amargamente toda su
da. Llamabase por ellas el
ayór, pecador de el mundo;
decía: Que aquellos avian si-
los años de sus maldádes.
ué confusion esta para los que
n tantos, y tanto mas gra-
s pecados, no sabemos com-
ngirnos! Toda culpa nos pa-
ce pequeña, y nos amarga po-
porque no ponderamos la
dig-

dignidad de un Dios ofendido;
 ni lo apreciable de un Paraíso,
 que se pierde; ni lo terrible de
 un fuego, que se merece por el
 pecado. Hacemos con nuestros
 pecados lo que se suele hacer
 con las cosas amargas, que de-
 xan de mascarse, para que no
 amarguen al paladar: *Os impio-
 rum devorat iniquitatem.* (Prov.
 cap. 19. v. 25.) Masca, pues, un
 poco con atenta consideracion
 la gravedad de tus culpas, y así
 no te será difícil sacar de ellas
 la compuncion, que les cor-
 responde.

Ad

*Admirable por la intensidad
de su dolor.*

Considera, que SAN LUIS,
de culpas tan leves,
percibió un dolor intensísimo,
que le duró toda su vida. La
primera vez, que se acusó de
culpas, y en una Confesion gene-
ral, que hizo en Florencia, le
sobrevino tal llanto, y una apre-
hension de corazon tan vehemente,
que se cayó desmayado â los
brazos de el Confesor; y en todo
aquel dia no le fue posible pro-
seguir la confesion: y quantas
veces se acordaba despues de
aque-

aquellas sus culpas, le causaban nuevo dolor, copiosas, y muy amargas lagrimas. Tú, por el contrario estás tan insensible que te cuesta no poco trabajo en ejercitarte en el dolor precisamente necesario para la Confesion. Y de donde nace esto, sino de que os parece cosa de poco mas, ô menos el aver pecado? *An parùm vobis est, quod peccastis?* (Jos. c. 22. v. 17.) Poco conoce el mal, quien le llora poco; y quien no tiene un gran dolor de sus pecados, no considera, que es la mayor de todas las desdichas. Procura, pues, no

olo concebir compuncion, mas
 tambien avivarla en el grado
 mas intenso, que te sea posible;
 pues siempre será mucho me-
 nos de lo que merecen tus cul-
 pas: *Humilia spiritum tuum val-
 lé.* (Eccles. c. 7. v. 19.)

*Admirable por la continua-
 cion de este dolor.*

Considera, que SAN LUIS,
 no cesó jamás de llorar
 estas mismas culpas. Solia, mien-
 ras vivió, repetir con lagrimas:
*Judicia Dei abyssus multa! Quis
 cit, num adhuc mea sæcularia
 sce-*

scelera condona verit? Temia ser
 uno de aquellos, â quienes Dios
 por sus culpas ha justamente
 abandonado. Aqui debes refle-
 xionar, quanto mejor recaeria
 en ti un semejante dolor, porque
 si ninguno sabe, si es digno de
 el amor, ô del odio de Dios:
Nescit homo utrum amore, an
odio dignus sit. (Eccles. c. 9. v.
 1.) quanto menos puede saber-
 lo el que tan poco, y tal vez na-
 da, ha llorado de veras sus cul-
 pas? De aqui es, que la compun-
 cion continua ayuda por lo pa-
 sado; pues nos asegura de el per-
 don: *Qui sanat contritos corde.*
 (Psalm.

Psalm. 116. v. 3.) Ayuda por
 o presente, porque da fuerzas
 la alma, como su comida, y
 ebida la mas provechosa: *Ci-
 abis nos pane lacrymarum, &
 otum dabis nobis in lacrymis.*
 Psalm. 79.) Ayuda finalmen-
 e por lo venidero; pues mere-
 e una asistencia muy propicia
 de la Divina gracia: *Ad quem
 respiciam, nisi ad pauperculum,
 & contritum spiritu.* (Isai. cap.
 66. v. 2.) Hazte, pues, familiar
 este dolor tan saludable; y con-
 sidera, que lo dulce de la cul-
 pa gasta el paladar, y quita las
 fuerzas; mas lo amargo de las
 la-

lagrimas da salud, y robustez
â la alma.

ORACION.

O Grande, y amable Abog-
gado mio SAN LUIS, vos,
que teniendo tan poco de que
llorar, con todo llorasteis tan
continua, y amargamente: aqui
teneis â vuestros pies una alma,
que teniendo tanto de que llo-
rar, no sabe arrepentirse. Dad-
le, os ruego, â este mi insensi-
ble corazon un poco de aquella
contricion vuestra, que lo hie-
ra, y de una vez lo derribe â
los pies de Christo crucificado.

Si

no lo merezco yo, lo mere-
 e un Dios, por mi ofendido;
 qual pide la satisfaccion, por
 o menos de mi llanto. Haced,
 tanto mio, que yo tenga siem-
 re delante de los ojos mis mu-
 has culpas, y en mi corazon
 n vivo, y verdadero dolor de
 verlas cometido: de tal mane-
 a, que sea digno de vivir con
 a esperanza de aver sido en-
 eramente perdonado; como se
 promete â un corazon peniten-
 e, y compungido: *Cor contri-*
tum, & humiliatum Deus non
despicias. (Psalm. 50.)

Amén.

MA-

MAXIMAS DE SAN LUCAS

en orden á esta virtud.

1 **Q**uanto mas dura esta vida, tanto mas á riesgo está la salvacion. Conforme á esto, debes estar muy lexos de juzgarte seguro de tu salvacion; antes bien procura asegurarla mas, y mas con santo temor de Dios: *In timore, & tremore*; no siendo de aquellos, que reprehende el Espiritu Santo por el Eclesiástico (c. 8. v. 14.) *Qui ita securi sunt, quasi justorum facta habeant.*

2 *Es mucho de temer, que*
los

s Angeles, que ahora son nues-
 ros Abogados para con Dios,
 sean despues nuestros Fiscales
 en el dia del Juicio. Teme tú
 tambien esto mismo, y haz por
 lo menos todas las noches, el
 exâmen de tu conciencia, co-
 mo lo hacia muchas vezes al-
 dia nuestro Santo: y para que
 no te ciegue el amor proprio,
 pide luz al Angel de tu Guarda,
 el qual es testigo fiel de quanto
 has hecho, dicho, y pensado; y
 en su presencia, con nuevo do-
 lor, remata la cuenta de aquel
 dia, diciendole â Dios: *Amplius*
dirige me ab iniquitate mea. (Psal.
 139.)

3 *El que caë en culpa, aun
que ligera, conviertase luego
Dios, y pidale perdon, y graci
para no cometerla en adelante.
Entabla, pues, esta devocion,
prácticala constantemente, con
el exemplo de aquel, que avien
do caído en el lodo, se levanta
luego, se limpia de él,
queda mas advertido para po
ner el pie mas seguro en ade
lante: *Septies enim in die cade
justus, & resurget: impii au
tem corruent in malum.* (Pro
verb. c. 24. v. 16.)*

EXEM

EXEMPLO.

UNA de las almas favorecidas de SAN LUIS, fue en el siglo pasado la Sierva de Dios Arsilia Altisimi, natural de Tivoli: en quien obró tantas maravillas nuestro Santo, que, para recopilarlas todas, sería menester un libro entéro; cumpliendo en ella lo que le manifestó Dios en una vision, que tuvo del mismo Santo, el qual se le dexó vér muy resplandeciente en el Cielo, que ofrecía â Dios las súplicas de sus vótos; y oió que, admitien-
do

dolas Dios con un rostro muy apacible, le repetía estas palabras: *Pide, y otorga*. Uno, pues de los principales favores, que esta Sierva de Dios alcanzó fue un don de maravillosa compuncion. Estaba un dia para comulgar en el Altar de San Luis, y acordándose de las copiosas lagrimas, que derramaba el Santo, siempre que Comulgaba, le rogó fervorosa, que hiciese participante de aquel su contricion, con que recibía al Señor Sacramentado. Oíó el Santo, y luego se halló sorprendida de un tal horror

is culpas; que le parecía par-
 rsele el corazón de dolor: y
 o pudiendo detener la aveni-
 a de las lagrimas, con la voz
 asi anudada â la garganta, di-
 o: *Basta, Santo mio, basta.* Pe-
 o respondiéndosele, que no
 astaba, creció de tal suerte
 quel dolor, que le quitó las
 uerzas, y le sobrevino un gran-
 e desmayó: mas apareciéndose-
 e SAN LUIS, ungió con el azèy-
 e de la lampara la frente de es-
 a Sierva de Dios, con que se re-
 izo, y bolvió en sí.

Duró este don de lagrimas
 or tanto tiempo, y con tanto

excésos, que pensó perder la vista; mas vino visiblemente SAN LUIS â consolarla, y â quitarle cierta tentación, que padecía, de desconfianza. Otra vez vino â confortarla, para que, ni desmayáse, ni dejáse de ejercitarse en la compuncion. Hallandose, Arsilia, molestada de unos muy acervos dolóres, le hizo vér las penas, que se padecen en el Purgatorio, y en el Infierno, y le dixo: *Mira quanto padécen éstos por sus culpas, y quan poco es lo que tú sufres por las tuyas?* De lo que confusa, Arsilia, solo anhelaba de

e allí adelante â padecer mas,
mas, para satisfacer por sus
ecados. Obtúvo tambien de su
anto Protector, para otros, es-
a santa compuncion: entre los
uales un infelíz, que por espa-
lo de treinta y tres años se ha-
ia revolcado en el infáme cie-
o de abominables vicios, lo-
ró, â ruegos de Arsilia, que el
anto le mostráse â él, y â su
omplice en las mismas culpas,
n río asqueroso, de cuyas cor-
entes eran arrebatados los pe-
dores, los quales finalmente,
anegaban con gran compla-
ncia de los Demonios, que
bai-

bañaban al rededór. Y espantados con esta vision los miserables, rompieron la larga cadena de sus pecádos; y emprendiendo un tenór de vida penitente, y christiana, colgáron en agradecimiento en el Altár de SAN LUÍS, en un retábulo pintada esta vision, para ellos tan saludáble. (Vit. S. Aloys. edit Mantuæ 1727. Bolland. tom. 4 Jun. pag. 1059.



CONSIDERACION II.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO.

SAN LUÍS,
Exemplar de austeridad.

AUSTERIDAD DE S. LUÍS
en el estado Seculár.

CONsidéra, que así co-
mo es propio de todo
Christiano seguir la senda es-
trecha: *Arcta est via, quæ du-
cit ad vitam.* (Matth. c. 7. v.
4.) Así tambien es propio un
espíritu de christiana austeridad.
Luís la aprendió en medio de
las

las Cortes, siendo muchacho, Secular, y gran Señor. Maceró sus inocentes carnes con continuos, y rigerosos ayunos, llegando â reducir toda su comida al peso de una sola onza: Diciplinabase asperamente, hasta derramar mucha sangre; escondia baxo la sabana pedazos de tabla, para que su cama sirviese mas â la mortificacion, que al descanso; suplia con las espuelas de los caballos, que se ponía â raiz de sus carnes, la falta de los cilicios, que no le permitian; en suma, usó todos los modos de afligirse, que supo

o inventar su ingenioso fer-
or, y el odio santo de sí mis-
mo. Y tu qué dirás? O, como
te confundes, â vista de un
penitente tan rigido? Qué es-
usa tiene tu delicadeza? Eres
por ventura de fuerzas mas dé-
biles, de años mas tiernos, de
vida mas inocente, y de com-
plexion mas delicada? Mas ha!
que no puedes responder esto;
pues por tu interés, y no po-
ras veces por cumplir con tu
petito, sufres incomodidades,
que te parecerian insufribles,
si las huvieses de padecer por
Dios, y por tu alma. Sepas,
pues,

pues, que el espiritu de una santa austeridad es una de las mas ciertas señales de predestinacion, conforme aquello de S. Pablo: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis.* (Ad Galatas cap. 5. v. 24.)

En el estado Religioso.

2 **C**onsidera, que el mismo rigor mantuvo SAN LUIS en la Religion, en quanto le fue permitido por los Superiores. Ninguna cosa le agradaba, sino se la endulzaba la mortifi-

ficacion. A mas de los ayunos, adenillas, cilicios, y dicíplinas, hallaba modo como mortificar, buscando alguna incomodidad en el estar en pie, en el estar sentado, en el caminar, y en una palabra, en quanto hacia; teniendo por maxima, que el huir de las penitencias, las hace mas insensibles; y el practicarlas las hace suaves. Si â ti te parecen dificultosas las mortificaciones, es porque te retiras de practicarlas. El cuerpo es por su naturaleza esclavo de la alma; pero si le descuidas, se alzarâ con el quando, y arrastrará tu alma tras
sus

sus apetitos. El modo de sugerirlo es el que practicaron los Santos, tratandole con aspereza, domando sus pasiones, y no fiandose jamás de sus alhagos, como lo hacia el Apóstol: *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo*. Ni basta averle castigado alguna vez; sino que como son muy frecuentes sus reveldias, es necesario, que el castigo sea continuo.

En el estado de Moribundo.

I **C**onsidera, que aunque muchos eran de opinion,

on, que el penitentísimo SAN
uis, tendria en la hora de la
uerte algun remordimiento de
erse abreviado con sus aspere-
s la vida; mas no solo no le
vo, sino por el contrario un
traordinario consuelo, por los
e â los demás parecian ex-
sos de mortificacion; antes
en como si la que en vida
ia practicado huviese sido po-
, pidió con instancia â los Su-
riores, que moribundo como
taba, le mandasen azotar sin
mpasion de pies â cabeza: y
o avendosele concedido, ro-
, que por lo menos, le dexasen

mo-

morir echado en el duro suelo. Admirate de este espíritu de verdadero penitente: y bolviendo sobre ti mismo, considera, quan confuso te tendrán en la hora de tu muerte los regalos, delicadez, y blandura, con que has tratado tu cuerpo. O, como tomarias entonces el aver mortificado tu carne! De quanto consuelo te servirian las penitencias, si las huvieses hecho en esta vida! Como debe temer el que atropella con las leyes de la razon, y abandona su alma por condescender con los apetitos de el cuerpo, que tal vez den-

tro

de pocas horas será un costal
 gusanos! *Væ vobis, qui ridetis*
hic (dice el Señor) *væ vobis,*
habetis hic consolationem
etiam. (Luc. c. 6. v. 24.)

ORACION.

O Inocentísimo, y peniten-
 tisimo Abogado mio SAN
 IS GONZAGA; quan confuso
 quedo al contemplaros tan rígi-
 do contra Vos mismo, y â mí tan
 os de imitar vuestros exem-
 os! Quanta mas razon sería,
 e yo huviese en mi cuerpo
 do estos rigores, pues han sido
 to mayores mis pecados! O,
 San-

Santo mio! Vos lo entendisteis en macerar con tanto teson vuestras inocentes carnes; y yo soi el necio, que no atendiendo â otro que â mi gusto, soi tan condescendiente con mis brutales apetitos. Concededme, os ruego, Exemplar de penitencia, un santo odio de mi mismo, con que merezca caminar por el camino estrecho, que guia al Cielo. No permitais, que por condescender con los alhagos, y blanduras de los sentidos, siga el camino ancho, que lleva â la perdicion. Hacedme conocer de una vez, que el mayor, y mas
pe-

ligroso enemigo, que yo tengo,
no es otro, que yo mismo, y
que me tenga, y trate como tal,
mandando de continuo mis ape-
tos, y mortificando mis incli-
naciones con vuestra ayuda,
y exemplo. Amén.

MAXIMAS DE SAN LUIS,
en orden á esta virtud.

Nadie llega á la cumbre de
la perfeccion, sin aver do-
do antes el cuerpo, y como ju-
nto revelde sujetado á fuer-
de golpes, y penitencias. Vále-
pues, tu de este medio, usan-
do

do de el cilicio, dicíplinás, ayunos, y otras mortificaciones; y acaba de persuadirte, que la gracia de Dios dificultosamente se conserva entre las delicias, y delicadezas de este mundo: *Non invenitur in terra sua viter viventium.* (Job c. 28. v. 13.)

2 Las voluntarias penitencias del cuerpo no deben diferirse para la vejez, quando, caso que se llegue, no lo permitirán las fuerzas. En aquella edad son mas necesarias las penitencias, en la qual las pasiones están mas orgulosas, y en que, sino se mortifica el cuerpo, lo padece el es-

ritu. No busques, pues pretextos para omitirlas, antes bien hazlas mayores, siempre que haxares reveldia en tus apetitos. *resistite, & fugiet à vobis.* (ac. c. 4. v. 7.)

3 *A quien te exortare, que uses de rigor con tu cuerpo, respondele, que Dios te lo ha dado en custodia, como esclavo, ô alhechôr, para que no se revele contra su Señor, como lo ha hecho tantas vezes, y que por eso debe ser castigado.* Aquí se vé mejor la suma necesidad, que tenemos de usar de las penitencias, venciendonos â nosotros

D

tros

tros mismos, y llevando siempre en nuestros cuerpos la mortificación de JESUS nuestro Redentor: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (2. Corinth. cap. 4. v. 10.)

EXEMPLO.

EL aver sido SAN LUIS un tan raro exemplo de penitencia en una conciencia tan pura, y en una inocencia tan singular, ha sido un poderoso estímulo, para que muchos le hayan imitado. Asi le sucedió
â

un Joven, que en el dia de S.
Luis, con la memoria de lo que
este particular avia leído de
Santo, se encendió en vivos
seos de dejar el mundo, y ha-
erse Religioso. Mas aviendose
quedar en el siglo por jus-
tos motivos, emprendió con tal
amor el uso de las mortifica-
ciones, y con tal rigor, que fue
necesario, que su prudente Di-
rector se las moderase.

Sirven tambien dichas aus-
tidades para merecer el patro-
nio de SAN LUIS; y lograr por
favor la gracia, de que mas
necesitare. Un hombre, que por
mu-

muchos años avia vivido tan
tórpeamente, que él mismo se
espantaba de sus mismas obsce-
nidades, quería, mas no le pa-
recia posible, salir de aquel ce-
negal, en que tanto tiempo avia
vivido. Mas aviendo usado mu-
chos medios, pero sin fruto, va-
lióle el que le aconsejó su Con-
fesor: y fue, que recurriese â S.
Luis, que como Angel en la
pureza, sería muy liberal en
concederle esta gracia: mas que
de su parte le ofreciese seis ayu-
nos, teniendo tal vez la mira â
los seis años, que el Santo vi-
vió en la Religion, en memoria
de

los quales aora se celebran
s seis Domingos. Obedeció el
penitente, ancioso de su reme-
o, y delante el Altar del mis-
o Santo hizo voto de cumplir
n los seis ayunos dichos. Y
n no los avia comenzado,
ando el Santo, viendo su fir-
e resolucion, y movido del
to, que le avia hecho, le con-
dió la gracia, que deseaba.
ntióse muy otro en su cora-
n, experimentando un dolor
nsible de sus culpas, una vo-
ntad tan firme en los buenos
opósitos, y un deseo tan ar-
ente de dar â Dios la debida
sa-

satisfaccion, que reconoció quan poderoso era el patrocinio de SAN LUIS. En efecto, no solo se mantuvo constante, sino que en adelante, con solo invocar el nombre de SAN LUIS, encontraba un eficaz remedio contra las tentaciones: todo lo qual, despues con juramento â gloria de su gran Libertador, y Patron SAN LUIS. (Bolland. tom. 4. Jun. pag. 1071.)



CONSIDERACION III.

PARA EL TERCERO DOMINGO.

SAN LUIS,
 Exemplar de la Castidad.

CONsidera, que en el apre-
 cio de la Castidad, se
 puede decir, que llegó SAN
 LUIS â lo sumo. Fue tan puro
 candor de esta virtud, que
 tanto los de casa, como los de
 fuera, no sabian llamarle con
 otro nombre, que, ô de *Angel*
 e *carne*, ô de *Joven Angélico*;
 titulo, que despues le dió la
 Sa-

Sagrada Rota, y se lo confirmó despues la Santa Sede. Sucedia, que teniendose en alguna conversacion de Militares discursos menos puros, al llegar Luis, aunque niño, nadie se atrevia â proseguirlos, por no ofender su pureza. Tanto, que el Cardenal Belarmino, que fue su Confesor, llegó â decir, que hallaba fundamento para juzgar, que Luis, avia sido confirmado en gracia: tan pura salió aquella alma, que sin embargo, anduvo con la cautela, y mortificaciones, que hemos dicho. Buelve aora la consideracion

n sobre ti mismo, y mira el
 dado que tienes de tan her-
 sa virtud; y si eres de aque-
 s, que en este asunto no tie-
 n reparo, mientras no lle-
 e â culpa grave! Es la cas-
 ad un espejo muy terso, y
 cualquiera leve soplo basta pa-
 mancharla. Examina tus pen-
 samientos, afectos, palabras, ac-
 nes, y anda con gran cuida-
 en todas ellas: *Verebar om-*
opera mea. (Job c. 9. v. 28.)
 xe, en todas ellas; porque de
 descuido en cosas muy lige-
 , se viene â caer en culpas
 y graves.

Fue

Fue una Pureza privilegiada

2 **C**onsidera, que SAN LUIS desde muchacho, hizo voto de virginidad â la Reyna de los Angeles MARIA: y parece, que esta Señora se lo premió con un privilegio tan singular, como fue, no sentir en toda su vida, ni estímulo de carne, ni pensamiento, que no fuese muy casto, lo que con razon admiró la Sagrada Rota, que dixo: *Numquam Stimulos carnis, nec cogitationem ullam impuram habuit; quod in aliis Sanctorum historiis non legitur.* Toma tú
tam-

bien â MARIA por Protec-
 a de tu pureza, y ruegale to-
 los dias, que te la conceda:
tam præsta puram: pues esta
 ñora ama con especialidad â
 almas castas. Concibe alta-
 mente de esta virtud, y amala
 n ternura, y afecto fervoroso.
 tan grande su precio, que no
 ede perfectamente conocerse
 esta vida; pues acá en la tier-
 no se encuentra valor, que le
 ale: *Non est digna ponderatio*
continentis animæ. (Eccles. c. 26.
 20.) Es tan bella, que como
 ce S. Gerónimo, nos hace se-
 jantes, y casi nos iguala con
 los

los Angeles: dichoso tú, si sabes guardarla; y miserable de tí, si la perdiste! *Castitas Angelos facit, & qui eam servavit Angelus est.*

Fue una Pureza guardada.

3 **C**onsidera el cuidado, con que guardó SAN LUIS la perla preciosa de la castidad. Para que nadie se la pudiese robar, tuvo siempre muy cerradas las puertas de sus sentidos; en tanto grado, que aviendo tratado muchos años, y servido â la Emperatriz Doña Maria de Austria, como Page que era suyo,

la miró jamás â la cara; ni la
 peratriz pudo saber de qué
 or tenia Luis los ojos; y lo
 mo ignoraba su propria Ma-
 , â quien siempre hablaba
 los ojos en el suelo. Convi-
 do cierta ocasion â bailar, hu-
 espantado de tal proposi-
 n. Finalmente, fue siempre
 recatado consigo mismo, co-
 quien por un camino peli-
 so lleva un rico tesoro, pero
 ntro de un vaso fragil, y que-
 dizo: *Habemus thesaurum in*
sis fictilibus. (2. Corinth. c. 4.
 7.) Mira tu aora como guar-
 tu pureza, pues tiene tal vez
 mu-

mucha necesidad de defensa, por menos segura, y mas con-
 vatida. Mira como guardas tus
 sentidos, y si eres liviano en el
 hablar, discurrir, y mirar. Los
 Demonios son como Cazado-
 res, los quales no de otra suerte
 pueden coger los pajaros, que si
 se ponen sobre la liga, ô se po-
 nen â tiro; y solo desconfian de
 poderles coger, quando les hu-
 yen muy lejos. Si tú quieres en-
 tretenerte en esa libertad de
 pensar, ô de mirar, te expones â
 quedar preso de tu mas capital
 enemigo: *Venatione ceperunt*
me, quasi avem gratis. (Thren.

.) Repara en el *gratis*, y
 a, quan gran lastima es, que
 un bien asqueroso, y apa-
 te, te hagas esclavo de el
 monio.

ORACION.

Ngélico Joven, y purisi-
 mo Abogado mio S. LUIS,
 ome de vér en Vos un can-
 de pureza tan sobre huma-
 y celestial, que no admitió
 í la menor mancha de cul-
 ni se expuso al pestifero
 nto de la sugestion de el
 nigo. O quanto me con-
 lo al vérme delante de una
 Azu-

Azuzena tan hermosa! Y quanto temo, que por mis culpas pareceré en vuestra presencia abominable! Vos, Santo mio prodigioso, podeis alcanzarme gracia para curar de todas ellas; pues me arrepiento de averlas cometido. Alcanzadme de Dios, y de su Santísima Madre, una perfecta pureza, asi en el cuerpo, como en el alma; y asi en la voluntad, como en el entendimiento. Haced, que conciba yo un odio capital contra el vicio contrario, de manera, que no solo abomine, sino que le tenga, cerrados todos los caminos,

s, por donde pudiese tener
 rra en mi alma; pues de mí
 te estoi resuelto â practicar-
 lo con la gracia de vuestra
 proteccion. Amén.

AXIMAS DE SAN LUIS
sobre esta virtud.

LA fortaleza de la alma
 nace de el santo temor de
 Dios; porque quien teme
 Dios, no tiene cosa de que te-
 r. Ten tu siempre â Dios
 presente, ya estés solo, ya con
 os; porque esto debilita la
 racion: *Quomodo possum hoc*
 E ma-

64.

*malum facere, & peccare in
Deum meum? (Genes. cap. 39.
v. 9.)*

2 *Es muy peligroso qualquier
afecto particular â criatura al-
guna, que no sea por Dios. Guar-
date, pues de este peligro, con-
poner freno â qualquier afecto
desordenado. Examina cada dia
tus inclinaciones, y vé cortan-
do las que hallares, que no van
reguladas por la virtud: y asi
cortadas, ofrecelas en Sacrificio
â tu Dios, que quiere ser solo
en tu corazon: Dominum Deum
tuum timebis, & ei soli ser-
vies. (Deuter. c. 10. v. 20.)*

3 La razon, porque algu-
 s no ponen freno á sus pa-
 nes, es, por ser enemigos de
 Oracion mental. Medita,
 es, en alguna maxima de
 cosas eternas; y continuán-
 do todos los dias, experi-
 mentarás, que tus afectos se-
 n levantando de la tierra.
 ien tenga siempre la eter-
 ad delante de los ojos, no
 echará facilmente al cieno
 placeres transitorios: *Quam*
eranda conditio, ubi cito
terit, quod delectat, & si-
sine manet, quod cruciat! (S.
 gust.)

EXEM-

EXEMPLO.

SON innumerables los prodigios, con que SAN LUIS en todo tiempo se ha mostrado Protector especialísimo de la Castidad. Conténtome por aora con referir en confirmacion de esto un caso admirable. Avia en Polonia un Religioso de señalada virtud, â quien para mayor mérito de su pureza, como se vió despues, permitió Dios una muy peligrosa tentacion, â la qual por todos los medios procuró resistir. Diose â todo genero de penitencias, rigurosos ayunos, de ásperos cil-

li-

icios, de diciplinas continuas,
sobre todo de frequente ora-
cion. Mas no cesando la moles-
tia, ni mitigandose el ardor de
la tentacion, lloraba afligido de
dia, y de noche, y era muy fre-
quente el estarse por espacio de
muchas horas con el rostro co-
cido con la tierra, que dexaba
regada con muchas lagrimas,
implorando la piedad de Dios.
Mas, como ni con eso hallase
remedio, se vió embestido de
tentaciones de blasfemia, y des-
confianza, pareciendole, que
Dios, ni los Santos no le oían,
ni hacian caso de él. Avia ya
pa-

pasado un año y medio, en tan peligrosa batalla, quando puse Dios en el pensamiento de su Confesor, que le diese por Abogado â nuestro Santo Joven, el qual por privilegio especial fue esento de todo mal pensamiento, y le dió una Reliquia suya, para que quando se sintiese tentado, se la aplicase al corazon. Mas, ô prodigio de la intercession de SAN LUIS! Apenas se aplicó la Reliquia al pecho, quando luego calmó aquella furiosa tempestad; y despues de un largo torbellino, compareció la tan deseada serenidad: de

de tal manera, que, como él mismo juró â gloria de su Santo defensor, desde aquel punto en adelante no solo estuvo libre de semejante tentacion, sino aun de temor de ella, afirmando, que ningun otro vicio le empuja menos que este, por la gran paz, que le avia dejado SAN LUIS, en el alma. (Bolland. tom. 4. Jun. pag. 1050.)



CON-

CONSIDERACION IV.

PARA EL CUARTO DOMINGO.

SAN LUIS,

Exemplar de despego de las
cosas del Mundo.

*Lo fue, despreciando sus
maximas.*

I **E**L despego de las cosas
del mundo es la proxima
disposicion para la pureza de la
alma, que es la virtud que se si-
gue, segun el órden propuesto.
Porque asi como los vapores de
la tierra son los que quitan su
pu-

pureza, y diafanidad al ayre, el qual es tanto mas puro, quanto mas se acerca al Cielo; así las ficciones â cosas del mundo, y el apego â ellas, son lo que ofusca la pureza del entendimiento, y empaña el candor de la alma, el qual será tanto mas hermoso, quanto mas se alejare del mundo, y se uniere con Dios. Consideraré, pues, quanto se alejó nuestro SAN LUIS de las cosas del mundo; despreciando, como despreció sus maximas, fundadas en los apetitos de honras, de riquezas, y regalos. Porque primeramente, despreció de tal suer-

suerte la honra, los aplausos, y estimacion del mundo, que llegó â desear le tuviesen por loco. Siendo Principe Secular, afectaba muchas vezes comparecer en público cortejo con vestidos viles, rotos, y visirar en esta forma â grandes Personages. En la solemne funcion de una Embaxada en la Ciudad de Milán, no quiso admitir, ni Carroza, ni Caballo ricamente enjaezado, sino que para mover al desprecio de sí mismo, fue montado en un jumento, no sin muchos dicterios de los Cortesanos; pero con mucha edificacion de

e los que consideraban en él un
verdadero imitador de Christo.
endo ya Religioso, hacia gala
e barrer la casa, recoger la ba-
ra, y de fregar los platos, ha-
andole muchas vezes en estas
ocupaciones muy contento los
rincipes y Cardenales, que ve-
an â visitarle. En expectâcu-
s de mucha curiosidad, â que
l vez siendo niño le llevaba
Padre, estaba siempre con los
os cerrados, aunque conside-
ba, que muchos le tendrian
or grosero, y descortés. Mas
ué maravilla, que cerrase los
os â las cosas del mundo, quien
no

no tenia en ellas su pensamien-
to? Si tu por el contrario te de-
jas llevar del deseo de aplausos
y te tiran las cosas de este mun-
do, es porque tienes tu corazon
muy pegado â las cosas de la
tierra, y por eso tan pesado,
inclinado â ella. Preguntate
pues â tí mismo con el Profeta
hasta quando ha de durar la pe-
sadez de tu corazon! *Usquequ*
gravi corde? (Psalm. 4.) Hast
quando habré de vivir en este
engaño? Por ventura hasta la
muerte? *Ut quid diligitis vani*
tatem, & quæritis mendacium
(Ibid.) Qué acaso merecen m

nor estos bienes, que solo son
 unidad y mentira? Vanidad,
 porque nada son en sí mismos;
 mentira, por siendo en sí ta-
 s, hacen creer, que son una
 an cosa; y así no son sino *va-*
tas, & mendacium.

o fue, renunciando sus es-
peranzas.

Considera, que nuestro S.
 Luis, mostró mucho
 as el despego, que tenia de las
 sas del mundo, con renunciar
 s grandes Estados, y riquezas,
 ue le competian. Recurrió â

MA-

MARIA Santísima, para que le inspirase el estado de vida, que avia de elegir: y despues de muchas súplicas, oyó con voz sensible â la Reyna de los Angeles, que le decia: *Hazte Religioso de la Compañia de mi Hijo* y al mismo tiempo le infundio un ardiente deseo de executar lo. Pero he aqui la resistencia, y desazon de su Padre, que sentia desprenderse de un tal Hijo, y por tres años continuos le dio mucho que merecer. Las batallas fueron muchas, y muy peli-
 grosas; pero las venció con la oracion, y con la mucha san-
 gre

e, que le sacó la dicípina.
 as era tanto su fervor, que de-
 a, que se iría peregrinando por
 mundo hasta encontrar una
 asa de la Compañia, donde le
 cibiesen. Asi finalmente Prin-
 pe, y Primogenito, se vió re-
 nciar el Principado, del qual
 nia ya la investidura del Em-
 rador: y quando todos llora-
 n de dolor, y de ternura, solo
 se bañaba de gozo, al vérese
 ir de la Corte para la Reli-
 on, â la qual, luego que llegó,
 xo con gran júbilo de su Al-
 : *Hæc requies mea, hic habi-*
bo, quoniam elegi eam. (Psalm.

131.) Mira tu, como obedeces
 â Dios, que te llama â una vida
 mas virtuosa? Como vences los
 embarazos, que se te ponen de
 lante para que no la sigas? Se-
 rás tu tambien de aquellos, que
 quisieran acomodar la voz de
 Dios â sus propias comodida-
 des? Sería este un gran desór-
 den; porque solo Dios es el
 dueño, â quien toca hacernos
 conocer su voluntad, y â noso-
 tros executarla, para que no se
 invierta el orden de nuestra pre-
 destinacion: *Unumquemque sicut
 vocavit Deus, ita ambulet*
 (1. Corinth. c. 7. v. 17.)

Lo fue, uniendose con Dios.

Considera el alto grado de pureza, â que llegó SAN LUIS, por la íntima union, que tuvo con Dios. Es Dios, dice la Escritura, fuego vivo, que consume toda la escoria de el que se le acerca: *Deus tuus ignis consumens est.* (Deuter. c. 4. v. 24.) Y SAN LUIS, estuvo siempre muy vecino, y unido con Dios. Siendo aún niño, pasaba muchas horas en dulces lágrimas, contemplando su amabilidad, y perfecciones. Siempre que pensaba en Dios, se le

F der-

derretia el corazon, y su rostro parecia una asqua de fuego. Por privilegio muy singular, y por la grande aplicacion, que avia puesto ya desde niño, llegó tener el alma tan fixa en Dios, que careció de toda distraccion como declaró la Rota: *Carum distractionibus, & evagationibus mentis*. Pudo afirmar con toda la candidez de su Alma a su Padre Espiritual en una cuenta, que dió de conciencia, que todas las distracciones, que avia tenido en medio año en todas las horas de Oracion, y demás exercicios espirituales, no llegaba

ria

tan al espacio de una Ave María.
 Con tan buen exemplar aprén-
 de al aprecio, que debes hacer
 de la meditacion de las verda-
 des eternas, cuyas maximas de-
 ben ser las reglas de nuestra vi-
 da. Estas no se aprenden de otra
 manera, que meditandolas con
 reflexion, â lo menos todas las
 mañanas. *Manè adstabo tibi, &*
videbo: quoniam non Deus vo-
lens iniquitatem tu és. (Psal. 5.)

ORACION.

A Mabilísimo Abogado mio
 SAN LUIS, si os dignareis
 poner los ojos en este vuestro
 Sier-

Siervo, os admiraréis, y doleréi
 de verme tan desemejante
 Vos. Vos tan desasido del mun
 do, y yo tan metido en él! Vos
 tan unido con Dios, y mi cora
 zon tan lejos de su infinita ama
 bilidad! Hai, quanto me con
 fundo de esto, y me averguenz
 en vuestra presencia! Veo, qu
 todo mi mal me proviene de n
 acordarme de Dios: y por es
 os suplico me alcanzeis una e
 trecha union con él, que es Su
 mo Bien, y con quien Vos
 tuvisteis tan familiar. Haced
 Santo mio, que yo fixe todo
 mis pensamientos en las cosas
 ete.

eternas: de manera, que logre el
 no ser uno de aquellos, que se
 dejan llevar ciegamente â las co-
 sas de la tierra, sino que siga la
 luz de las verdades eternas.
 Amén. *In lumine vultus tui am-
 bulabunt.* (Psalm. 88.)

MAXIMAS DE SAN LUIS *acerca de esta virtud.*

TODA la perfeccion Evan-
 gelica se adquiere con el
 estudio de la Oracion, sin
 qual nadie puede llegar â ser
 perfecto. Es dictamen tambien
 de todos los Santos. Señálate,
 pues,

pues, tiempo fixo. cada dia para tu Oracion, pues ella es mantenimiento del alma, asi como el cuerpo tiene cada dia señalado para tomar el mantenimiento de su cuerpo: *Horrendum est, diem sine oratione transire.* (Tertul.)

2 Asi como en el agua turbia, o movida de los vientos, no se esprime la imagen de los objetos, asi en el alma manchada de defectos, o agitada de las pasiones, no se esprimen en la Oracion las imagenes de las cosas Celestiales. Por eso mortifica tus malas inclinaciones, y antes de orar, recogete dentro de tí mismo, y f

a tu pensamiento en lo que debes hacer; pues lo contrario se intenta a Dios: *Ante orationem præpara animam tuam; & soli esse quasi homo, qui tentat Deum.* (Eccl. c. 18. v. 23.)

3 En poco tiene las grandezas de la tierra, el que tiene puesta la mira en el Reyno del Cielo; y en comparacion del qual, las Coronas, y Cetros de este mundo son como vestidos de comediantes, que tarde, ô temprano se desvanecen. Por eso, quando algun bien de la tierra te parece, que tira tu imaginacion, acostumbtrate a cotejarlo con los bienes eternos; y preguntale

guntate, qual es mas digno de
 estimacion: y verás quan verda-
 dera es la sentencia: que lo que
 no es eterno, nada es: *Quod æter-
 num non est, nihil est.*

EXEMPLO.

HA acontecido muchas ve-
 zes, singularmente en Jo-
 venes, que oyendo, ô leyendo
 admirable despego que tuvo
 Luis, de las cosas del mundo,
 han retirado de todo vano d-
 vertimiento â una gran pureza
 de corazon; y muchos â aban-
 donar de el todo sus esperanzas

En

Entre todos fue muy extraño el
siguiente suceso: Avia en Par-
na una muger de un corazon
miserablemente aprisionado de
torpes amores; quando quiso
Dios, q̄ acaso oyese la voz de un
zeloso Predicador, que dandole
a conocer, con la Divina gracia,
el infeliz estado, en que se ha-
bia, la movió â que se confe-
sase con él mismo. Mas era tan
fuerte aquella cadena, que avian
formado sus culpas, que ni ella
se sentia con fuerzas para rom-
perla, ni el Confesor hallaba
disposicion para ponerla en li-
bertad. Aplicóle este los reme-
dios,

dios, que le dictó su prudencia ya con exhortaciones, ya con empantos, ya dilatandole de un en otra semana la absolucion, finalmente con quantos medios le parecieron oportunos. Mas viendo que todos le salian ineficaces, no sabiendo ya que hacerle, le dixo: Vete al Altar de aquel Santo Joven Luis, el qual como fué de un corazon tan puro, te alcanzará, si se lo pides con fervor, la pureza, de que necesita ese tu tan sucio corazon; y para obligarle, haz voto de que si lo alcanzares, le ofrecerás un corazon de plata, ayu

runarás en su vigilia. Quiso
ecutarlo así la muger: y ya
pudo hacerlo por la avenida
e lagrimas, que le sobrevino.
as luego que logró alguna tre-
a, fue â hacer la súplica, y vo-
o con tan feliz efecto, que en
mismo Altar, sintió, como
le trocaba el corazon, y en él
s afectos; de suerte, que expe-
mentaba en sí un horror in-
xplicable al sujeto, que antes
via sido el objeto de sus amo-
es. Dió luego cuenta de todo â
Confesor; cumplió el voto, y
e retiró â un genero de vida
uy penitente, y exemplar:
des-

despreciando las lisonjas, y am
 nazas, con que fue tentado.
 Avian pasado seis meses, ad
 lantandose cada dia en virtu
 despues de los quales con oc
 sion de un Jubiléo hizo un
 Confesion general, tan â su s
 tisfaccion, que le parecia ten
 abiertas de par en par las pue
 tas de el Cielo, si moría e
 aquella disposicion. Rogó pue
 â su Confesor, que le aplicase
 Misa en honra de su amab
 Abogado SAN LUIS, â fin de a
 alcanzar esta gracia de mor
 quanto antes, para que en
 Cielo pudiese agradecerle su
 fa

vores. Dixole la Misa, y el
ecto fue, que al tiempo que se
ncluía, se sintió de repente
rida de la enfermedad de que
urrió. Desde luego se aparejó
as y mas para aquel último
anze: y aunque los Médicos
cian, que no era enfermedad
cuidado, pero ella insistió
empre, en que aquella era la
acia, que avia pedido â S. Luis,
que seria sin duda muy en
eve su muerte; como sucedió
tre los sollozos, y lagrimas
ternura de todos sus parien-
s, y extraña devocion de la
oribunda; la qual no cesaba
de

de ejercitarse en fervorosos actos de todas las virtudes, en especial de dolor de sus pecados y confianza en la Bondad Divina, y en los méritos de su poderoso Valedor SAN LUIS. Mas sucedió, que quando la llevaban â enterrar, entre muchos que iban â adorar el Santo Crucifijo, que tenia en las manos, quiso tambien acercarse el infeliz Joven, que avia sido la causa de sus tropiezos; pero parece, que el cadaver, como si tuviese sentido, no le dexó acercar, pues en su presencia, arrojó bocarada de sangre, que le causaron â

muchacha confusion, y verguenza,
â los circunstantes, que sabian
sucedido, mucha admiracion;
tribuyendolo â favor especial
de SAN LUIS, el qual no solo en
da avia purificado su corazon,
no que aun despues de muer-
la defendia, y apartaba de
bien tan ciegamente la avia
anchado.



CON-

CONSIDERACIÓN V

PARA EL QUINTO DOMINGO

SAN LUIS,
Exemplar de Amor del
proximo.

Fue su Amor paciente y sufrido

I **C**onsidera, que uno de los
atributos de la caridad
ô amor del proximo, es, segun
San Pablo, ser paciente; esto es,
que sepa sufrirle, y tolerar sus
defectos: *Caritas patiens est.* (1.
Corinth. c. 13.) Fue S. Luis tan
paciente, que deseaba sufrir de

p

recios y ultrages, y en ellos estaba muy gozoso, como le sucedió en un Meson, donde en lugar de alvergarle, le llenaron de improperios, y de baldones. Y solía decir: que el modo de vencerlos, era despreciarlos, con que se gana la voluntad de los mismos calumniadores. Este sufrimiento no le provenia de que fuese insensible, ô de un natural frio; pues antes bien era de genio vivo, y su sangre muy espíritosa, y asi la única pasión, que se le notó siendo niño, fueron algunos ímpetus de enojo, los quales, luego que llegó al uso de la razón,

G

em-

emprendió domar con el freno
 de la meditacion, exâmenes, y
 otras mortificaciones, y lo logro
 tan felizmente, que no se vio
 jamás en él, ni un solo primer
 movimiento de colera. Quien
 quisiere vér si ama, ô no al pro-
 ximo, mire si toléra sus imper-
 fecciones, y si sufre las ofensas,
 que de él recibiere. La verdade-
 ra caridad ama â los demás, no
 por sus prendas naturales, sino
 porque Dios lo quiere y manda.
 Y como tiene â Dios delante los
 ojos, con este, como velo tan
 hermoso, cubre los defectos del
 proximo, para no vérlos: *Cari-*
tas

*as operit multitudinem peccato-
um.* (1. Petr. c. 4. v. 8.) Mide
el amor, que tienes â tu pro-
ximo con esta regla, que jamás
engaña.

Fue su Amor industrioso.

Considera, que la caridad
es industriosa en bien
de su proximo, asi como el amor
proprio suele serlo para sí mis-
mo. No dexó S. Luis, modo al-
guno de ayudar â los proximos,
en quanto le fue posible: y tu-
vo las entrañas muy tiernas para
ocorrer â los pobrecitos, y para
ayu-

ayudar â todos, singularmente con los bienes espirituales. Siendo Principe, no solo era muy caritativo en las limosnas, sino que solia irse â la Iglesia â enseñar la Doctrina â la gente maldada; corregiales con amor, y componia sus pleytos. Siendo Religioso, iba frecuentemente â los Hospitales, y â la gente mas despreciable de Roma, para instruirles en la Ley de Dios, y llevarles â algun Sacerdote, que les confesase. Aun en sus conversaciones familiares procuraba âprovechar â todos; y sucedio en Sena, que con una com-
 ver

ersacion movió â muchos Jo-
enes, para que entrasen en Re-
igion. Reflexiona tu aora, quan-
o bien puedes hacer en tus pro-
imos, segun tu estado, por lo
menos con el buen exemplo, y
ias conversaciones. Puedes asi
nriquecerte con las riquezas de
tros, por las quales te premia-
á Dios, como benemerito de la
angre de Jesu Christo; pues lo-
ras, que se aproveche en tan-
os, como por tu medio siguie-
en la virtud, adornando tu al-
na con la principal, que es la
aridad, y con actos los mas no-
bles, por tener la mira â los bie-
nes

nes eternos. Qué cuenta habrás de dar â Dios, si por descuido ô vanos respetos huvieres dexado tanto bien? *Unicuique mandavit Deus de proximo suo.* (Ecles. cap. 17.)

Fue en el Amor generoso.

3 **C**onsidera, que en S. Luis llegó esta caridad á aquel grado heroico, que no se contenta menos, que dando la vida por su proximo. Deseoló eficazmente SAN LUIS, quando en un contagio universal, que hubo en Roma, pidió con instantia

encia servir â los apestados, y
hizo con tal ardor, que era el
xemplo de los demás, los qua-
es se corrian de andar con re-
aro, mirando por su salud, vien-
o, que Luis esponia tan gene-
osamente la suya; pues solia
scoger siempre los mas asque-
osos, para servirles, aun en los
mas infimos ministerios. De
quî contrajo la misma enfer-
medad, que para mas exercicio
de paciencia, le fue consumien-
do lentamente, hasta quitarle la
vida. Puede aver por ventura
muerte mas dichosa? Lo cierto
es, que el Santo la tuvo por tal,

y

y al vérselo herido de aquella enfermedad, cantó el *Te Deum laudamus*, y repetía con gozo: *Latantes imus: Latantes imus*. Revelóle Dios el instante de su muerte, y después de aver gustado la gloria del Paraíso en un prodigioso extasi, encargándose de tratar con Dios los negocios espirituales de muchos, espiró placidamente en el ósculo de JESUS Crucificado. Esta es la muerte tan deseada de los Justos: *Moriatur anima mea mortis Justorum?* (Num. 23.) Has pensado tu hasta aora en hacer dichosa tu muerte? Pues sabete que

que solas tus buenas obras la
pueden hacer feliz. Acuerdate,
que aora es el tiempo de sem-
brar, y que despues será el tiem-
po de coger; y que quando vi-
ere la hoz de la muerte, co-
gerás lo que aora sembrares:
quæ seminauerit homo, hæc et
metet. (Ad Galat. cap. 6.)

ORACION.

O Amabilisimo Santo, y
amantisimo Abogado mio
SAN LUIS, si es cierto, que la ca-
dad, que nace en la tierra, se
perfecciona en Cielo, bien pue-
o yo esperar, que desde el Cie-
lo

lo os dignaréis de abrasar con
vuestra caridad â este vuestro
Siervo, que se pone bajo vuestro
Patrocinio. Recurro â Vos
Santo mio, lleno de confianza
rogandoos me concedais la ver-
dadera caridad para con el pro-
ximo; pues siendo como soy
Christiano, no sé amarlo como
Dios quiere, y unicamente por
Dios, sino que mis pàsiones son
la regla de mis afectos. Endero-
zad pues, en mi el amor, para
que sea amor santo, y conforme
al que ardía en vuestro corazón.
Y si por él alcanzasteis una ta-
dichosa muerte, ordenad, o

ego, mis acciones de tal suerte,
 e sea para mí dichoso aquel
 timo tranze, de donde em-
 eza, y depende la eternidad,
 para alabaros, y daros las gra-
 cias en el Cielo. Amén.

MAXIMAS DE SAN LUIS,
sobre esta virtud.

Ninguno debe tener â su
 proximo en menos que
 â si mismo, antes bien
 har â la buena parte, en quan-
 se pudiere, lo que hicieren los
 más. Huye pues, de juzgar â
 ros, y tambien de juzgarte â
 ti

ti por mejor: pon los ojos en ti
faltas, y así no verás las ajenas.
Caritas non cogitat malum. (
Corinth. c. 13.)

2 *Quien descuida de ayudar*
las almas de sus proximos, ni
sabe amar â Dios, ni mirar por
sí, pues no busca adelantar
honra de Dios. Procura siquier
con el exemplo, y con pláticas
de edificacion aprovechar â los
proximos, haciendoles ver
feo de los vicios, y lo hermoso
de las virtudes: *Recupera proximum*
secundum virtutem tuam
(Eccles. c. 29.)

3 *El hablar de cosas in*

rentes no suele traër utilidad
 alguna: y es bien escusarlo, quan-
 do no sabémos si dista mucho el
 caso de la eternidad, en que con-
 viene olvidar todas las cosas de
 tierra. Guarda para ti esta
 maxima, y procura no malograr
 tiempo en cosas inútiles, sin-
 gularmente el tiempo de tus en-
 fermedades: y si visitares en-
 fermos, entabla discursos pro-
 prios de aquel estado: *In tempo-
 re infirmitatis ostende conversa-
 tionem tuam, & ne verearis us-
 que ad mortem justificari.* (Ec-
 les. cap. 18.)

EXEM-

EXEMPLO.

QUE SAN LUIS, conserva el Cielo entrañas llenas de compasion en las calamidades que aca padecemos, lo atestiguan los millares de favores, milagros, con que en estos últimos años ha favorecido â sus devotos. La multiplicacion de harina, que hizo por espacio de muchos meses, para socorrer la pobreza de diferentes Monasterios de Monjas en Fano, en Napoles, y en otras partes, ha sido como una cadena de continuos milagros, especialmente

viendo aquella harina para
curar enfermedades, y para otros
efectos prodigiosos. Pero sirva-
nos un admirable suceso, en que
descubre el amoroso corazon
de S. Luis. En el año 1653. de-
ra en Napoles un Sastre quaren-
ducados, y espirando el plazo,
no teniendo con que pagarlos,
era el pobre muy apesarado, so-
rio, y de mal humor. Pasó casual-
mente por delante de la Iglesia
del Colegio de la Compañia
de JESUS el dia 21. de Junio, en
que se celebraba la fiesta de SAN
Luis, de quien aun no tenia no-
ticia, sino que viendo al pasar la
Ima-

Imagen de un Santo tan Joven
y tan modesto, puesta sobre
puerta, miróla fixamente: y m
por desahogo de su tristeza, qu
por verdadera devocion, le c
xo: *Y bien, hermoso Joven, q*
perderiades de lo vuestro, si fu
sedes á pagar aora mis deuda
Pasó adelante, sin pensar m
en ello, quando el dia siguiente
yendo al banco de los Pobres
donde tenia su deuda, se enco
tró con dos personas, una de
pues de otra, las quales sabi
de su deuda, le dieron la noti
de averse ya pagado, y que
Joven Jesuita avia ido á pag

or él. Sorprendido con esta noticia, quiso informarse de aquel tanto Joven, que aun casi como por burla hacia los milagros, para venerarle de veras. Tomóle gran devoción, y confianza, que le fue de mucho provecho, porque estando un dia muy afligido por no tener, que comer, ni él ni su familia, se le puso delante un hombre desconocido, que le persuadió à que le siguiese, y le enseñaría un tesoro, con que sería muy rico en adelante. No hizo reflexa el Sastre, en que aquel podía ser el Demonio, que se valia de su desesperacion, y tristeza,

H

za,

za, para perderle, y asi le siguió por largo trecho. Y ya, que ya distaban mucho del lugar destinado, se le apareció S. Luis en traje de Jesuita, y reprendiéndole agriamente por aquella su demasiada credulidad, le dixo: *Yo soy aquel Santo, á quien te he encomendado, y vengo ahora para apartarte de este precipicio: Sea me de veras devoto, que yo continuaré en asistirte.* Y encargándole, que diese cuenta de todo esto á un Padre de la Compañía le dexó con mas ánimo, y lleno de confianza. (Bolland. tom. 4. Jun. pag. 1085.)

CON

CONSIDERACION VI.

PARA EL SEXTO DOMINGO.

SAN LUIS,

Exemplar en el amor para
con Dios.*EL AMOR DE DIOS**por sí mismo.*

Considera, que si en las
demas virtudes fue SAN
Luis gran Santo, en el amor pa-
ra con Dios fue Seráfín. Tan
abrasado estuvo en el fuego de
el Espiritu Santo, y tan penetra-
do de la dulce llama de el amor,
que

que con solo pensar, û oír hablar de la bondad Divina, se encendía el rostro, le faltaba voz, y le daba tales saltos el corazón, que parecía querer saltar y bolar à su centro que es Dios. Llegó à tanto, que padeciendo su salud por la intension de amor, le vedaron los Superiores el que pusiese el menor corazón en estos pensamientos, y terminas. Aquí executó SAN LUIS el acto mas heroico de toda su vida, obedeciendo à este orden, procurando apartar de sí à su Señor, con aquellas palabras: *Recède à me, Domine, recède.* E

acto le fue muy meritorio, ya porque obedeciendo se privaba de la dulce comunicacion con Dios, ya por la fuerza, que para ello se avia de hacer, ya por el sentimiento de no poderlo lograr. Porque aun quando parece, que huía de Dios, le hallaba en todas partes, y de la mas mínima florecita tomaba motivo para encenderse en amor de Dios. O confusion mia, que tan frio estoi en este amor, y me parece arduo el camino para llegar al Sumo Bien! Qué le falta à su infinita amabilidad, para que no merezca mi afecto? Su bondad,

sa-

sabiduría, riqueza, hermosura,
 demás perfecciones infinitas, no
 bastarán para que yo le ame.
 Qué no me obliguen sus benefi-
 cios! Provoca Dios mi amor con
 los bienes de la naturaleza, gra-
 cia y gloria; y sabiendo yo es-
 to, y teniendo en mi mismo
 tantos motivos para que se en-
 cienda este Divino fuego, esto
 tan insensible! O que monstruo
 de insensibilidad! *Numquid po-
 test homo abscondere ignem in
 seno suo, ut vestimenta illius non
 ardeant?* (Proverb. cap. 6.)

AMOR

AMOR DE DIOS,

fundado en JESÚS Crucificado.

Considéra, que como en JESUS Crucificado relúe mas, que en ninguna otra cosa la bondad Divina: asi en el Crucifixo tenía SAN LUIS, el inventivo de sus amóres. No sabía partar de él su corazon: su meditacion era de los dolóres, llagas y afrentas, que en la Cruz padeció, y de aquí sacaba, no solo los incendios de el amor de Dios, sino tambien vivos deséos de padecer, y ser despreciado, para ser mas semejante à Christo

to Crucificado. A un vehemente dolor de cabeza, que le era continuo, à causa de la intension con que se aplicaba à meditar estos pasos, no solo no quiso buscarle alivio, antes bien lo fomentaba con la aplicacion de esta; porque le parecia, que con esta suerte participaba de los dolores, que causaron las espaldas en la Cabeza de Jesus. Con este mismo fervor buscaba como mortificarse por su Amado, todos los dolores que padecia por razon de su quebrantada salud, le eran muy dulces con la consideracion de Christo Crucificado.

ificado. Tu por el contrario, por
que no has entrado en esta fra-
gua de amor, ni tienes presente
lo que Christo padeció por tí,
te eres insufrible à tí mismo; y
por qualquier leve ocasion de
padecer, tienes la desazon, que
te causa tu corazon poco mortifi-
cado. Resuelvete pues, à pen-
sar à menudo en la Cruz de
Christo, y en aquel amor, que le
obligó à padecer tanto por ti, y
estos recuerdos te obligarán al
agradecimiento, y à sufrir con
paciencia tus trabajos, viendo
que Christo va adelante con tan
pesada Cruz: y es monstruosi-
dad

dad insufrible, que quien piensa en JESUS Crucificado, no endereze ázia él sus afectos: *Siquis non amat Dominum Jesum Christum, anathema sit.* (I. Corinth. c. 16.)

EL AMOR DE DIOS *fundado en Jesús Sacramentado.*

3 **C**onsidera, que la Eucaristía es aquel exceso de bondad, que continuamente tenemos con nosotros, y donde el amor de Christo echó el sello de sus finezas. Y aqui tambien es donde tenía SAN LUIS el centro de su amor, y de sus delicias,
ya

desde la primera vez, que la recibió de mano de San Carlos Borromeo. Delante de JESUS Sacramento se derretía en tanta ternura, que la comunicaba à los circunstantes: y si no fuese por la mediencia, no podía apartarse de la presencia de su Divino JESUS. Toda la semana tenia dis-tribuida, ya en disponerse para recibirle, ya para darle gracias despues de aver comulgado. De suerte, que los tres dias antes de Comunión los empleaba en disponer el hospedage à tan Divino huesped, y los dias despues hacimiento de gracias. Todo el

el Domingo, en que le recibí
andaba absorto, y como fuera
sí, y anegado en las delicias
su Dios: todo eran lagrimas
ternura, todo delíquios, todo in
cendios, que parecia estar tran
portado en Dios. Si tu tienes a
guna centella de amor de Dios
debes mostrarlo en preven
hospedage decente en tu pech
para Huesped tan Soberano. Co
mo podrás persuadirte, que
amas, no acercandote sino mu
tarde, à recibirle; y entonc
con la fé muerta, y con poquís
ma devocion? Dios es el que
convida à su Mesa: *Comedite an*

& inebriamini charissimi.
 Cant. c. 5.) Y te escusarás de ir
 recibir tanta honra? Y dexarás
 llevar el aparejo, y vestido
 correspondiente? Enciende en
 corazon el fuego de la cari-
 dad, y de fervorosos actos de fé,
 de esperanza, y de dolor de tus
 pecados; para lo qual te dará luz
 el mismo Señor, acercándote à
 él: *Accedite ad eum, & ilumina-*
mini. (Psalm. 33.)

ORACION.

O Prodigio de amor, y gran-
 de Abogado mio, SAN
 LUIS! Quanto desearia tener un
 co-

corazon como el vuestro, qual no supo vivir, sino en amor, en amor, y por amor a Dios! Veo quan lejos estoi de esa perfeccion? Mas por el mismo tengo por mas necesario poner delante de Vos, que sois un Serafin en caridad, este mi corazon frio hasta aora, que deseo encendais en fuego de el Divino amor. Bien conozco que soi insensible à las Divinas finezas, y que no correspondo à la obligacion, que tengo de amar à un Señor, que tanto merece, y que tanto ha hecho por mí; y lo peor es, que
aun

unque lo conozco, no sé entenderme en la llama de su amor. Tengole para criaturas bellísimas, y no le tengo para mi Criador, para mi Redentor, para mi Padre, y para mi Dios? Meo de confusion pues, os pego Santo mio, por aquel amor que Vos le tuvisteis, y deseas en todos, que lo encendais en mi, y me alcanzeis gracia, para que todos mis alientos sean amor de Dios, y que yo viva, y gozera, amando al Sumo Bien, que es el mayor don, que puedo pedir, y alcanzar de Vos. Amèn.

MA-

MAXIMAS DE SAN LUIS
sobre esta virtud.

I **Q**uien llega â probar, que dulce es Dios, y las delectaciones que hai en amarle servirle, no puede sin violencia dexar un tan suave exercicio. Comienza tu â gustar de la suavidad de Dios, y te encenderá en deseos de servirle; pues de lo que se dixo, que el que le comienza tendrá mas hambre: *Qui eductus me, adhuc esurient.* Exercita todos los dias en actos de virtud como en oír Misa, visitar el Santisimo Sacramento, y otros.

nejantes; pues si amámos à
 os, serémos amádos de él: *Qui
 igit me, diligétur à Patre
 o.* (Joann. cap. 14.)

2 Muestras dá de que ama
 Dios, el que deséa en sí aquel
 or, que se debe à tan alta Ma-
 tad; y se duele de que no sea
 amado. Quando te sientas
 o, y con pocos alientos para
 ar à Dios, exercitate por lo
 nos en deséos de amarle; y
 os deséos te alcanzarán el
 or verdadero: *Desiderium cor-
 ejus tribuisti ei.* (Psalm. 20.)

Muestras da de no amar
 veras á Dios, el que no tiene

*sed de padecer por él. Te goza
de los trabajos, que Dios te em
bia, û de las penas, que te oca
sionan los hombres, ô de el té
dio que tal vez te cuesta el ser
virlo? Si es asi, buena señal
pues con eso prueba Dios t
amor: Tentat vos Deus, ut pa
lam fiat, utrum diligatis eum
an non. (Deuter. c. 13.)*

EXEMPLO.

ADmirable fue, y lleno d
provechosísimos docu
mentos el prodigio, que obró S
Luis el año 1634. en un Reli
gioso de la Compañía de Jesús

amado Joséph Spinelli: Es-
 diando este Hermáno la Filo-
 fía en el Colegio de Palermo
 padeció un humor maligno, que
 iba cogiendo todo el cuerpo.
 causabale ciertos desmayos tan
 fuertes, que no podía bolver en
 por mas que le atormentásen.
 ególe este humor al corazon,
 le dexó paralitícado con con-
 vulsiones; quitóle la
 bla, y le llevó à tranze, que se
 peraba por instantes la muer-
 Viendose en estos últimos
 rietos, bolvióse con el cora-
 n à SAN LUÍS, de quien era
 y devoto, y prometió ayu-
 nar-

narle su vigilia. Al mismo tiempo sintió encenderse en vivos deseos de consagrarse perfectamente à Dios, y conocia, que este deseo se lo infundia el Santo, para bien de su Alma, y medio para la sanidad. La noche de el dia 11. de Febrero, orando con mas fervor el enfermo vió delante de sí à SAN LUIS acompañado de otro Venerable Joven Jesuíta el Hermáno Juan Berchmans. De esta primera visita entendió el enfermo, que recobraría el uso de la lengua y emprendería un largo viage pues le dixo: *Confortáre, & est*

*robustus, longa enim tibi restat
via.* Bolviendo los dos la noche
siguiente, dixole SAN LUIS estas
palabras: *Joseph, Dios por mis
méritos te hace la gracia del uso
de la lengua, de que por justos
juicios de el Señor, debías carecér
toda tu vida. Quiere Dios, que
te la conságres en honra suya, y
que vayas con cuidado en no
fenderle con ella; persuadiendo-
te, que éste debe ser el principio
de tu perfeccion religiosa: Reno-
varás cada dia los propósitos de
vivir siempre con más fervor, y
no te espanten las dificultades,
pues yo seré tu guia. Y añadió:
Quie-*

Quieres hacer tambien voto de tener cada dia un quarto de oracion por mi respéto, y en los dias de Comunión media hora? Respondiendo el enfermo que sí, *mojó S. Luis el dedo en un vaso, que consígo traía, y haciéndole la señal de la Cruz en la boca, desapareció. Quedó el enfermo muy alégre, y entre las admiraciones de los circunstantes, contó las maravillas, que en él avía obrádo S. Luis. Creció con eso en todos la confianza, y las súplicas, para que perfeccionáse el Santo lo que avía comenzádo. A los 16. del mismo*

me

es de Febréro bolvieron à apa-
 cerse los dos Santos Jovenes
 suítas, à quienes reconoció el
 enfermo, y confesando à S. Luis
 su incapacidad para darle las
 gracias, le dixo el Santo: *No quie-
 re de ti otra cosa, sino que seas
 santo, y te dispongas para las
 mercedes que te quiere hacer Dios,
 qual se quiere servir de ti para
 las cosas de su servicio. Y añadió:
 ¿quieres, que sea yo tu guia? Y res-
 pindiendo, que sí, le dixo: Ten,
 pues, buen animo, que yo seré tu
 guia en este viage. Quiero, que te
 llames Luis, para que el nombre
 acuerde este beneficio, y sirva
 de*

de estímulo para la perfeccion.
ungiendole con aquel licór, qu
comó dixímos traía del Cielo, lo
pies, brazos y lomos, le dixo: *Le*
vantate, Luis; quieres otra cosa
y respondiendo él, que la salú
de la alma; le alabó el Santo su
deséo, diciendole: *Has perdido*
bien: tendrasla tambien; pero no
te descuides de procurarla, y en
eso no seas perezoso, ni te parez
ca demasiada ninguna diligen
cia. Y dandole la bendicion, des
aparecieron, dexando al enfermo
perfectamente sano en el cuer
po, y muy fervoroso en el alma.
Afirmaron los Médicos con ju
ra-

mento, aver sido aquélla salud
 milagrosa; y mostró el suceso el
 para que se la concedió Dios
 por los meritos de S. Luís. Por
 ue alcanzando licencia de los
 superiores, pasó à las Misiones
 de las Islas Filipinas en cuyo via-
 je le asistió con especiales pro-
 videntias S. Luís, como se lo ha-
 ya profetizado. Trabajó con fer-
 voroso zelo en la conversion de
 aquellos Infieles, hasta q̃ lleno de
 merecimientos dió fin à su apos-
 tolica, y santa vida. Otras parti-
 cularidades de este milagro: vea-
 s quien quisiere *in Actis Sanc-*
torum. (Bolland. t. 4. Jun. pag.
 75.) NO-

NOVENA

A S. LUIS GONZÁGA

DÍA PRIMERO.

Puesto de rodillas delante de
 algun Altar, ô Imágen de
 Luis Gonzága, levantará el co-
 razon à Dios, y se considerará
 presente á la Santísima Trin-
 dad, á Christo Nuestro Señor,
 Maria Santísima, asistida est
 Celestial Corte de innumerable
 Angeles y Santos; y especialmen-
 te pondrá los ojos del alma en San
 Luis Gonzaga, ofreciendo á Dio
 por medio de el Santo todos su
 pen

isamientos, palabras, y obras.
 ará la señal de la Cruz, y di-
 de corazón: Señor mio Jesu-
 cristo, &c. Despues:

LORIOSO S. LUIS GONZÁ-
GA, Angel de el Cielo, si
 para gloria de Dios, honra
 uestra, y bien de mi alma, que
 o consiga la gracia, que os pi-
 o en esta Novena, alcanzadme-
 del Señor; y si no enderezad
 i peticion, y pedid para mi à
 ios aquello que mas me con-
 viene para gloria suya, honra
 vuestra, y provecho de mi
 alma. Amèn.

Dios

Dios y Señor de los Angeles
 à quienes encomendais
 guarda de los hombres: os ofre
 co los merecimientos de es
 Angelicos Espiritus, y los
 vuestro Angelical Siervo S. L
 GONZAGA, llamado ya Angel
 Cielo en la tierra, por su pure
 de cuerpo y alma: suplicoos, q
 por sus merecimientos me co
 cedais una pureza de alma
 cuerpo semejante à la suya, y
 gracia, que pido en esta Nov
 na, si es para mayor honra, y
 gloria vuestra. Amèn.

*Aora se rezan tres Padre nuestro
 y tres Ave Marias, en reverencia de
 Santisima Trinidad.*

ORA

ORACION

*a todos los dias, la qual se ha
decir tambien en cada uno de
seis Domingos, despues de re-
dos los seis Padre nuestros,
Ave Marias, y seis Gloria
Patri, conforme se dixo ar-
riba pag. 9.*

Angelico Joven, y podero-
sisimo Abogado mio SAN
tis: Yo, indigno Siervo, y de-
to vuestro, humildemente
strado ante el Trono de vues-
Gloria, os adoro con toda
neracion, y me gozo de que
estro Nombre se haga cada
dia

dia mas glorioso en la tierra co-
tantos, y tan estupendos mil-
gros, como obrais de continu-
Ruegoos humildemente, por
aquel amor intensísimo, que
Dios tuvisteis, que me conceda
una verdadera contrición de mis
pecados, con que quede mi cora-
zon limpio. Suplicoos seais mi
Protector en todas las acciones
de mi vida, y que no me desam-
pareis en la hora de mi muerte.
Y finalmente os pido esta gracia
particular, que por vuestros me-
ritos espero de las piadosas en-
trañas de la Divina Misericor-
dia: *(Aora pedirá lo que particu-*
lar.

mente desea alcanzar del San-

) Y Vos Reyna del Cielo MA-
A, que tanto amasteis, y favo-
risteis à mi Protector S. LUIS,
erponed por mi el gran po-
, que teneis para con Dios,
ra que sean eficazes estas mis
plicas. Oídlas Vos Amorosisi-
Madre mia, no por mis me-
os, sino por los de vuestro hi-
S. LUIS. Conozcan todos, que
parais à los que recurren à él,
ra que crezca el numero de
estros devotos, y suyos: y que
l, y à Vos os alaben agora en
tierra, y por toda una eterni-
dad en el Cielo. Amén.

AN-

ANTIPHONA.

EUGE serve bone, & fidelis
quia in pauca fuisti fidelis,
supra multa te constituam
intra in gaudium Domini tui.

ψ. Justum deduxit Dominus
per vias rectas.

℣. Et ostendit illi Regnum
Dei.

ORÉMUS.

CŒlestium donorum dis-
tributor Deus, qui in An-
gelico Juvene ALOYSIO miram
vitæ innocentiam pari cum pœ-
nitentia sociasti: ejus meritis, &
precibus concède, ut innocen-
tem

em non secuti, poenitentem
imitemur. Per Christum Do-
minum nostrum. Amén.

SEGUNDO DIA.

Señor mio Jesu-Christo, &c. co-
mo en el priméro dia.

Glorioso SAN LUIS GONZÁGA,
&c.

Dios, y Señor de los Arcan-
geles, à quienes enco-
mendáis los negocios gravisi-
mos de vuestra gloria: ofrezcoos
los merecimientos de estos di-
gíntisimos Espiritus, y los de
vuestro Siervo SAN LUIS GON-
K ZA-

ZAGA, que procuró en vida
 vuestra mayor gloria, y desde
 el Cielo continuamente la soli-
 cita: suplicoos me concedáis
 que yo procure en todos mis
 pensamientos, palabras, y obras
 continuamente vuestra mayor
 gloria, y la gracia, que os pido
 en esta Novéna, si es para
 mayor honra, y gloria
 vuestra. Amén.

Lo demás como el priméro dia.

TERCÉRO DÍA.

Díos, y Señor de los Prin-
 cipádos, à quienes enco-
 men-

endáis la guarda de los Rey-
 os: ofrezcoos los merecimien-
 os de estos excelentísimos Es-
 ritus, y los de vuestro Sier-
 o SAN LUÍS GONZÁGA, à quien
 omo à Principádo excelentísi-
 o hicisteis Principe de el Ro-
 áno Imperio: suplicoos, que
 e concedáis à este Angel por
 arda de mis potencias y sen-
 dos, concediendome tambien
 a gracia, que os pido en esta
 Novéna, si es para mayor
 honra, y gloria vues-
 tra. Amén.



QUAR-

QUARTO DIA.

Dios, y Señor de las Potestades, à quienes disteis especial poder para refrenar los Demonios: ofrezcoos los merecimientos de estos poderosísimos Espiritus, y los de vuestro Siervo SAN LUIS GONZAGA, quien disteis tan grande poder para espantar, y vencer al Demonio solo con su presencia: suplicoos, que me deis gracia por su intercesion, para vencer todas las tentaciones de el Demonio, y me concedais la gracia que os pido en esta Novena,

s para mayor honra, y gloria
vuestra. Amén.

QUINTO DIA.

Dios, y Señor de las Virtu-
des, que hacen milagros,
prodigios propios de vuestro
soberano poder: ofrezcoos los
merecimientos de estos prodi-
giosísimos Espiritus, y los de
vuestro Siervo SAN LUIS GON-
AGA, que ha executado, y cada
dia executa milagros estupen-
dos, y prodigios dignos de una
de las mayores Virtudes del
Cielo: suplicoos por los mereci-
mien-

mientos de el poderosisimo SA
 LUIS GONZAGA, que me conce
 dais poder vencer todas mis pa
 siones, como tambien alcanza
 todas las virtudes à ellas opues
 tas, y la gracia, que os pido e
 sta Novena, si es para ma
 yor honra, y gloria vues
 tra. Amén.

SEXTO DIA.

Dios, y Señor de las Dom
 naciones, que siendo su
 periores à todos los inferiore
 Espiritus, se sujetan con rendi
 da obediencia à vuestra Divini

voluntad, prontos siempre à
xecutarla: ofrezcoos los mere-
cimientos de estos obedientissi-
mos Espiritus, y los de vuestro
siervo SAN LUIS GONZAGA, que
con rendida obediencia se suje-
ró à seguir la Divina vocacion
vuestra Compañia, y vuestra
Divina voluntad en todas las
cosas: suplicoos me concedais
una pronta, y rendida obedien-
cia à todos mis superiores, y la
gracia que os pido en esta No-
vena, si es para mayor hon-
ra, y gloria vuestra.

Amén.

SEP-

SEPTIMO DIA.

Dios y Señor de los Tronos
en quienes poneis el Trono
de vuestra gloria: ofrezco
los merecimientos de estos el
vadisimos Espiritus, y los
vuestro Siervo S. LUIS GONZ
GA, en quien como en augustis
mo Trono de vuestra Gloria de
cansasteis: suplicoos me conc
dais, sea mi corazon Trono de
vuestra Gloria, no apartandom
un instante solo de vuestro gu
to, y la gracia, que os pido e
esta Novena, si es para mayor
honra, y gloria vuestra.

Amén.

O

OCTAVO DIA.

Dios, y Señor de los Querubines, en quienes están los Tesoros de vuestra infinita Sabiduria: ofrezcoos los merecimientos de estos Sapien-
tísimos Espiritus, y los de vuestro Siervo SAN LUIS GONZAGA, que consiguió la eminente Sabiduria de un Sapientísimo Querubin, aprendiéndola de vuestra Magestad en la contemplacion altísima, que le comunicasteis: suplicoos me concedais la ciencia, y sabiduria de los Santos en la Escuela de una
per-

perfecta oracion, y tambien
 gracia, que os pido en esta No-
 vena, si es para mayor hon-
 ra, y gloria vuestra.
 Amén.

NOVÉNO DÍA.

Dios, y Señor de los Sera-
 fines, que continuamen-
 te se abrasan en vuestro amor
 ofrezcoos los merecimientos de
 estos amantísimos Espiritus,
 los de vuestro Siervo SAN LUIS
 GONZÁGA, que como Serafin
 humano se abrasaba en vuestro
 amor, venciendo innumerable
 tra

abájos, y peligros de la vida
por agradaros: suplicoos me
concedáis un amor ardientísi-
mo â vuestra Divina Magestad,
que continuamente se abra-
ce mi corazón, y juntamente
la gracia, que os pido en esta
Novena, si es para ma-
yór honra, y glo-
ria vuestra.

Amén.



GO-

GOZOS

A S. LUIS GONZÁGA

*P*Ues ya en feliz posesion
Gozais de eterno content
Sed á mis ruegos atento
Santò de mi corazón.

Antes que al mundo, à la grac
Nacido el mundo os venéra,
Que no era bien nos naciera
Tanta dicha con desgracia:
Angel, pues, en perfeccion
Os dió ya al mundo un porten
Sed á mis ruegos atento, &c

M

Alas que al mundo, y tierna edad
 Siempre vivisteis à Dios,

Viendo niñez para Vos
 A mas crecida piedad:

Fueron con emulacion

A edad, y gracia en aumento:

Sed á mis ruegos atento, &c.

Ajando la lozanía,

Flores bellas de candór

Entre escarchas de rigór

Tu pureza producía :

Tantos vió tu devocion

Frutos con raro portento:

Sed á mis ruegos atento, &c.

Alas el amor os daba,

Espuelas la penitencia,

Con que à tan grande eminencia

Vues-

Vuestro zelo os elevaba,
Que sin mudar de region
Fuisteis de lo humano esento.

Sed á mis ruegos atento, &c.
Jamás el mental sosiego
Libre la idéa os turbó,
Ni á vuestra sombra llegó
El humo de impuro fuego;
Que nunca humana pasion
Contra un Angel tuvo aliento:

Sed á mis ruegos atento, &c.
En su Compañia os quiso
Jesús, aun aca en el suelo,
Que si no os pareció el Cielo,
La creisteis un Paraíso,
Siendo sus votos prision
Aun de vuestro pensamiento:

Se

Sed á mis ruegos atento, &c.
 que el favôr muy limitado,
 solo à seis años ceñido,
 que, por gracia concedido,
 solo estabais de prestado;
 de tan rica posesion
 pareció el Cielo avariento:

Sed á mis ruegos atento, &c.
 por estos seis años, fino
 si el afecto se explica,
 confiado suplica
 vuestro amparo peregrino:
 seis dias la devocion
 ofrece con rendimiento:

*Sed á mis ruegos atento,
 Santo de mi corazon.*

ψ. Justum deduxit Dominus
BA782 per vias rectas.
.CZ38 R̃. Et ostendit illi Regnum
Dei.

OREMUS.

COelestium donorum di-
tributor Deus, qui in A-
gelico Juvene ALOYSIO, mira-
vitæ innocentiam pari cum po-
nitentia sociasti: ejus meritis,
precibus concède, ut innoce-
tem non secuti, poenitentem
imitemur. Per Christum
Dominum nostrum.
Amén.

LAUS DEO.

Coll 26/2/15

[A] 8 B-K 8

[2], 158 pp.

front.





